

Ramón Lapayese, tan pintor como escultor



Ramón Lapayese no es un escultor que pinta, como también hay pintores que a veces modelan, sino un artista completo que cultiva ambas formas de expresión. Un gran artista, cuyo lenguaje plástico supera las fronteras que podrían existir cuando se trata de reducir o de dotar de una nueva dimensión a la obra.

Pintura y escultura sin barreras que las separen, pues ambas se expresan con idéntico acento y nos traducen las mismas inquietudes

Su ancho mundo y la profundidad de su oficio se nos revela a la misma altura cuando, como ocurre ahora en la galería Álvaro, este artista madrileño nos muestra ambas facetas de su quehacer. Pintura y escultura sin barreras que las separen, pues ambas se expresan con idéntico acento y nos traducen las mismas inquietudes.

Forma y espacio, en los materiales nobles que prestan corporeidad a las inquietudes del escultor, y el mismo amor, abocetado o sugerido, en las breves manchas de color, en las pinceladas sueltas de una labor pictórica que tanto tiene de aquella aspereza o suavidad táctil y de ese esquematismo neofigurativo que, con tremenda personalidad, caracteriza a sus bronceos o tallas en madera. O al revés, porque también podría afirmarse que la tenue pincelada del cuadro cobra inusitado vigor en todas y cada una de las partes que conforman sus esculturas.



Manuel Lorente, Diario ABC, Sevilla, 11 de marzo de 1981.